

## ALGUNAS CONSIDERACIONES

SOBRE EL

### CONTINENTE SUDAMERICANO Y SUS CONDICIONES PARA LA VIDA ECONÓMICA

Para poder apreciar debidamente las condiciones de la vida económica de un Estado o de un continente, y, también para juzgar respecto a las expectativas de su progreso en el futuro, es, ante todo, indispensable conocer las condiciones naturales del territorio de dicho Estado o continente.

La superficie del territorio es sin duda un factor muy importante para apreciar la potencia económica de un Estado. América del Sur con su extensión al rededor de 20.000,000 de kilómetros cuadrados, es muy poco menor que la América del Norte que tiene 22 millones, y más de dos veces mayor que la Europa.

Pero no basta sin duda que un Estado posea una gran superficie territorial, sino que es necesario además que reúna otras condiciones naturales que hagan que la tierra sea una buena base para la producción y para el desarrollo de la vida social. Los desiertos, las cordilleras y las regiones polares son superficies territoriales que, por lo regular, están casi perdidas por su muy escaso aprovechamiento económico.

La diferencia más importante que existe entre la América del Norte y la América del Sur, bajo el punto de vista geográfico, es que aquella tiene la mayor parte de su territorio colocado en

la zona templada, al paso que ésta la tiene en la zona tórrida. Sólo el extremo Sur de la América, o sea la mitad sur de Chile y de la República Argentina están colocadas en la zona templada.

De esta situación geográfica de la América del Sur se han tenido que derivar también características especiales en el orden económico y social.

Las regiones de la zona templada parecen ser las más aptas para que en ellas se desarrollen las poblaciones llamadas a alcanzar los más altos grados de progreso en la vida económica y social. Las regiones que estando colocadas en la zona templada gozan de un buen régimen de las aguas lluvias para la agricultura, son las que parecen prestarse mejor para constituir la base territorial de un pueblo que pretenda alcanzar el más alto grado del progreso con la intensidad de su trabajo.

Muchas veces se ha expresado la idea de que las facilidades económicas que brindan las regiones tropicales, con la exuberancia de su producción, apagan un tanto las energías para el trabajo. La inclinación natural hacia la pereza necesitaría, según esta idea, un estímulo que mueva al hombre a trabajar, y este estímulo se encontraría en la relativa escasez de la naturaleza de las zonas templadas y en las dificultades mayores que ofrecen sus cultivos agrícolas.

Se ha dicho también que el excesivo calor de las regiones tropicales enerva un tanto las energías para el trabajo. El sabio alemán Virchow ha afirmado que allí donde la temperatura media es, por espacio de algunos meses del año, más alta de 20 grados Celsius, el hombre no puede mantener la energía necesaria para un trabajo prolongado.

Sea cualquiera de estas razones, el hecho histórico es que si las regiones próximas a los trópicos, o semitropicales, han sido la cuna de la civilización, en cambio las regiones templadas han constituido la base territorial donde la vida económica y social ha llegado después a su más alto grado de intensidad. La civilización moderna y contemporánea de la Europa es una manifestación bien clara de esto. En ambas Américas, a la llegada de los europeos con Cristóbal Colón a la cabeza, los pueblos de

más alta cultura vivían en las regiones próximas a los trópicos, en México y en el Perú. Pero en América del Norte, tan pronto como se desarrolló la colonización europea, el centro del progreso económico y social, pasó hacia las regiones templadas del Norte, donde se estableció la República de los Estados Unidos.

Este cambio del centro de la más alta cultura económica y social de la América del Norte, de los trópicos mexicanos hacia las regiones templadas y próximas a las frías de los Estados Unidos y aun de Canadá, se explica también porque el continente Norteamericano tiene en la zona templada la mayor extensión de su territorio cultivable. En este caso han podido, pues, reunirse dos factores que expliquen la mayor importancia económica y social de los pueblos de la zona templada: por una parte las mejores condiciones climáticas que ofrece esta zona para el desarrollo de la energía de la raza; y por la otra la mayor extensión territorial de ella.

En América del Sur, por la configuración geográfica del continente, sucede precisamente lo contrario. La mayor extensión territorial se encuentra colocada en las regiones tropicales y semi-tropicales de Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Brasil, Bolivia, Paraguay y norte de la República Argentina. El continente sur, lejos de ensancharse como el del norte, se angosta hacia la zona templada donde está colocado el sur de Chile y de la República Argentina. Por esta razón, los pueblos de la zona templada de la América del Sur se encuentran en condiciones de inferioridad económica con relación a los de América del Norte y también con relación a los pueblos de la zona tropical sudamericana. La parte de América meridional colocada en la zona templada, o sea el sur de Chile, más o menos desde Valparaíso, y el sur de la República Argentina, más o menos desde Buenos Aires, constituye algo así como la novena parte del continente. Y hay todavía que observar que en esta novena parte de la superficie de Sud-América, no todo el territorio está en buenas condiciones naturales para los cultivos agrícolas: buena parte de la *pampa* y de la Patagonia Argentina, como el centro de Chile, tiene escasas lluvias para su agricultura.

La más bella parte de la zona templada de Sud-América es

relativamente de poca extensión, comparada con el resto del continente, y es el sur de Chile con las regiones adyacentes de la República Argentina. Las regiones de la Cordillera en las provincias chilenas de Valdivia y Llanquihue y las regiones argentinas próximas a ellas, con su eterna verdura, sus bosques y sus lagos, encierran tantas o más bellezas naturales como las muy afamadas de la Suiza europea. Yo que conozco la Europa y admiro más que nadie las bellezas de su naturaleza, estimo que las de esta pequeña región sud-americana nada tiene que envidiarles; y viajeros tan distinguidos como el inglés Bryce, el francés J. Huret y el ex-presidente Roosevelt de los Estados Unidos así también lo han constatado.

Pero esta región templada del continente sud-americano está en condiciones de inferioridad en comparación con las regiones tropicales y semi-tropicales, a consecuencia de su pequeña extensión territorial. Por este motivo el ex-Presidente Roosevelt, en su reciente viaje a este continente, al pasar por el Brasil se refirió a la superioridad de que goza esta República por la extensión de su territorio. Esta opinión del ilustre viajero norteamericano cayó mal en Buenos Aires (1). Nos queda aún por contemplar la influencia del factor de la raza, al comparar la importancia de los pueblos sud-americanos de los trópicos con los de la zona templada.

¿Valdrá en estos pueblos de la zona templada tanto la energía de la raza que sea este factor suficiente para contrarrestar la inferioridad del territorio? No quiero entrar en este delicado terreno de las apreciaciones, en el cual podría tachármese de parcial, ya que yo pertenezco a uno de estos pueblos de la zona templada, del extremo sur de la América. Pero creo, dejando de un lado toda comparación, que podemos asegurar, sin temor de errar, que *el extremo sur de la América, se presta muy bien para que se desarrolle y prospere en él, una civilización de importancia en el mundo económico y social. De esta manera, si las*

---

(1) Hay que notar que buena parte de la importancia económica de Buenos Aires viene de sus regiones semi-tropicales adyacentes. La parte templada de la República Argentina del sur es más pobre que la del norte.

*regiones centrales de la América del Sur pueden constituir un centro poderoso de civilización tropical, las del extremo sur podrán, a su vez, constituir otro centro no menos poderoso de civilización de la zona templada.* Pero, para el mejor aprovechamiento de sus recursos económicos, deberían estas Repúblicas del extremo sur de América, marchar unidas en una especie de *Zollverein* o unión aduanera.

GUILLERMO SUBERCASEAUX.